

# Ediciones selectas de América: Samuel Glusberg antes de *Babel*\*



Gloria Chicote

IdIHCS – Conicet -UNLP / gchicote@yahoo.com

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2015. Fecha de aceptación: 17 de marzo de 2016.

## Resumen

En las primeras décadas del siglo XX se desarrolló en el área rioplatense un fenómeno editorial dirigido a un público ampliado que acababa de alfabetizarse, resultado de la aparición de nuevas tecnologías que permitieron abaratar costos, multiplicar tiradas e incorporar imágenes que comenzaron a acompañar e interpelar al texto. La emergencia de nuevos productos editoriales surgió de la mano de nuevos editores, provenientes de familias de inmigrantes, entre los cuales se destacó el nombre de Samuel Glusberg quien en el período 1919- 1922 emprendió su primer proyecto editorial: *Ediciones selectas América. Cuadernos mensuales de letras y ciencias*. La colección publicó 50 fascículos destinados a difundir productos literarios letrados entre sectores populares, que permiten adentrarnos en los procesos de construcción de la literatura latinoamericana y de un universo ampliado de receptores, a través de las fluidas redes tendidas entre los circuitos letrado y popular.

### Palabras Clave

literatura popular  
imprensa  
siglo XX  
Argentina

## Abstract

During the first decades of the twentieth century a publishing phenomenon, targeted to a newly literate audience, was developed in the River Plate area. This publishing events were the result of new technologies that allowed, on the one hand, to reduce costs and multiply rolls and, on the other, to combine images that accompanied and questioned the texts. The rise of such new editorial products went hand in hand with a new kind of editor, issued from immigrant families. Within these new social actors, we find Samuel Glusberg, a Jewish immigrants' son who, between 1919 and 1922, undertook a challenging publishing project: *Ediciones selectas América. Cuadernos mensuales de letras y ciencias*. Glusberg published 50 booklets in this collection, intended to disseminate literary products among popular sectors. The study of his project allows us to elucidate how Latin American literary construction process evolved and to understand how its reception grew thanks to highly communicated networks between the upper and popular cultural circuits.

### Keywords

popular literature  
printing  
Twentieth century  
Argentina

\*Este artículo es el resultado de la investigación realizada en el mes de enero de 2015 en el Instituto Iberoamericano de Berlín durante el desarrollo de una estancia de estudio cofinanciada por el Conicet y el DAAD, en el marco del PIP0291 *Articulaciones entre lo letrado, lo popular y lo masivo: definiciones y prácticas discursivas en la Argentina de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX*.

## La literatura popular impresa en las ciudades rioplatenses de las primeras décadas del siglo xx

Un modo posible de representar el desarrollo de la cultura popular argentina, y en particular de la literatura popular impresa, de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, es retomando el concepto bajtiniano de cronotopo, en tanto describe una intersección de espacio y tiempo en la cual confluyen actores sociales de distinta procedencia, quienes, aunque consiguen crear y recrear prácticas específicas, logran mantener en forma simultánea sus improntas particulares. El período de referencia significó la consolidación del estado nacional y la puesta en marcha de los diferentes proyectos institucionales que en los campos de la organización social, la salud pública, la educación, entre otros, condujeron a la Argentina a la tan ansiada modernidad occidental, con todos los beneficios y los perjuicios que este pasaje constituyó. Entre las variadas localizaciones de este proceso, los centros urbanos del área rioplatense (Buenos Aires, Rosario, La Plata y, también debe ser incluida Montevideo, la capital de Uruguay que, ubicada en la costa oriental, ofrece mutaciones semejantes) fueron protagonistas de una de las más profundas transformaciones culturales y sociales de su historia en el momento en que la concentración de masas migrantes cambió diametralmente el signo idiosincrático de su condición de aldeas poscoloniales.

Una cultura criolla de carácter fundamentalmente rural que comenzaba a extenderse hacia las ciudades en busca de trabajo se superpuso y fusionó con los estilos de vida de miles de inmigrantes europeos que llegaban al país atraídos por el proyecto agro-exportador propiciado por el Estado. La magnitud del movimiento migratorio externo quedó bien retratada en los resultados que arrojó el censo de 1914 al poner de manifiesto la existencia de una población de 7.885.000 habitantes, de los cuales alrededor del 50% eran extranjeros y, entre estos últimos, el 80% provenía de Italia y España. Los flujos migratorios dieron lugar a la constitución de un escenario cultural muy heterogéneo en el que diferentes tipos sociales convivían en una misma geografía de surcos fragmentados.

Sin embargo, ese eclecticismo atomizador fue neutralizado en cierta medida por el programa de modernización que tuvo el propósito de contrarrestar tal diversidad cultural. A partir de la década del ochenta, el Estado emprendió con éxito manifiesto la puesta en marcha de un proyecto educativo que logró hacer descender el índice de analfabetismo a un 4% hacia fines del siglo xix y provocó la consecuente aparición de un fenómeno totalmente novedoso para la época y la región: el acceso casi masivo a la lecto-escritura.

Al amparo de la racionalidad científicista y de la doctrina del progreso, esta élite intentó interpelar a los nuevos sujetos desterritorializados mediante un conjunto de disposiciones, creencias y valores de efecto integrador y homogeneizante. Las estrategias adoptadas para llevar adelante esa política consistieron en ofrecer a nativos y extranjeros formas identitarias y un conjunto de saberes *útiles* a la experiencia y la práctica.

En este período, los centros urbanos rioplatenses compartieron con otras sociedades occidentales los rasgos de la última fase de construcción del imaginario de la modernidad, extendido, más allá de las minorías letradas que lo habían propiciado y adoptado inicialmente, a otros segmentos de la pirámide social, a través de la masificación de las culturas. Industrialización, urbanización, educación generalizada, junto con el desarrollo paralelo de organizaciones sindicales y políticas, fueron los procesos que reordenaron, según leyes masivas, la vida social en el momento de la aparición de la prensa, unos años antes de la invención e invasión de la radio y la televisión.<sup>1</sup>

1. Néstor García Canclini (2001: 207) señala al respecto que "hacer un país no es sólo lograr que lo que se produce en una región llegue a otra, ... requiere de un proyecto político y cultural unificado, un consumo simbólico compartido que favorezca el avance del mercado..."

Este fenómeno se conectó directamente con la difusión de la educación pública y la consecuente ampliación del campo de lectura que se desarrolló casi paralelamente en los países industrializados de Europa, en América del Norte y en la Argentina austral. En las últimas décadas del siglo XIX, la puesta en práctica del proyecto educativo de Domingo F. Sarmiento, considerado pilar del progreso, primer instrumento de modernización y factor esencial de la integración del inmigrante, permitió cimentar la base de la lucha contra el analfabetismo y cumplir con un alto porcentaje de los objetivos iniciales.

En el área rioplatense, al igual que en los grandes centros de irradiación cultural de otras regiones de Europa y América, el final del siglo XIX ha sido señalado como la “edad de oro” del libro, ya que por esa fecha la lectura se convirtió en patrimonio intangible de la mayoría de la población que por diferentes vías había accedido a la lectura. Pero, paradójicamente, la primera generación que accedió a la alfabetización masiva fue también la última que no incluyó al libro como un instrumento único de comunicación, ya que, casi de inmediato, éste tuvo que compartir el espacio cultural con la proliferación de la prensa periódica, la literatura folletinesca y, un poco más tarde, con la radiodifusión. Los editores, a medida que vendían libros, sacaban rápido provecho de las oportunidades brindadas por la industrialización de la literatura a la expansión capitalista, mientras que paralelamente proliferaban polémicas entre los intelectuales que avizoraban sospechas crecientes sobre la incompatibilidad entre el proceso de mercantilización y el *verdadero* arte.

En las primeras décadas del siglo XX, la ampliación de un público alfabetizado, la aparición de nuevas tecnologías en el campo de la edición que permitieron abaratar costos y multiplicar tiradas, y la vinculación de autores y editores en una empresa común, junto con el protagonismo del código iconográfico, la omnipresencia de la imagen que comenzó a acompañar, tensionar e interpelar al texto, representan algunos de los factores que posibilitaron la irrupción de un novedoso fenómeno editorial. Aparece así un conjunto que denominamos literatura popular impresa, constituido por numerosos folletos de diverso signo y muy variados programas cuya difusión se situaba al margen de las librerías tradicionales, en kioscos, estaciones de subterráneo y ferrocarril, venta a domicilio, etc. Estos textos que se agrupan bajo el común denominador de *literatura barata* conforman un conjunto destinado a un nuevo público compuesto por empleados, oficinistas, costureras, obreros y, en general, por una población no sobrada en recursos pero abierta a los consumos culturales. A fines del siglo XIX, este fenómeno inunda el mercado con cientos de títulos de folletos individuales, y también con publicaciones periódicas, referidos a un vendaval de novedades que intervinieron en la conformación de la cultura argentina moderna en las que se plasmaron los nuevos formatos, las nuevas modalidades de circulación y los nuevos tipos de recepción y apropiación.<sup>2</sup>

La Argentina estaba habitada por mujeres y hombres nuevos, que creaban una trama social miscelánea, a la vez que eran atravesados por mandatos culturales tales como la necesidad de argentinización y su vehículo de concreción, la instrucción pública. En torno al Centenario el proyecto educativo que se erigió como principal estrategia de modernización alcanzó a nativos, extranjeros e hijos de extranjeros, determinando la emergencia de un horizonte cultural absolutamente novedoso: la consolidación de la lecto-escritura como medio de representación masivo, abierta ahora a un circuito mucho más extendido que el de la élite letrada que lo había propiciado y con productos diferentes, tales como la prensa periódica y un sinnúmero de ediciones populares que comenzaron a reproducirse, aun a expensas del aparato hegemónico del estado.

El archivo documental que mejor ejemplifica este proceso es la colección denominada *Biblioteca criolla*, reunida por Robert Lehmann-Nitsche en las ciudades rioplatenses

2. El término “vendaval” refiere a lo desarrollado en la introducción de Chicote y Dalmaroni (2007).

entre 1880 y 1925, que documenta exhaustivamente esta nueva modalidad de difusión impresa, constituida por impresos de pequeño formato, folletos que recogen géneros, registros y temas de diversa procedencia. Por una parte se incluyen textos que representan la vertiente literaria del criollismo y por otra, se difunden contenidos vigentes en Europa, que dan cuenta de prácticas culturales, de conflictos clasistas, y que, impregnados de la cotidianeidad de su contexto de producción, buscan un lugar en el sistema desde el cual elevar su voz. Este corpus constituye en la actualidad un valiosísimo archivo documental tanto para caracterizar prácticas poéticas y musicales, como para estudiar la relación entre formas escriturales no institucionales y establecer sus conexiones con la literatura canónica, sobre la cual ejercen influencia y son a la vez sus cristalizaciones.<sup>3</sup>

3. Actualmente el archivo se conserva en el Instituto Iberoamericano de Berlín, que fuera creado en 1930, con un fondo bibliográfico inicial producto de la donación de una biblioteca de 82.000 volúmenes que hizo el erudito argentino Ernesto Quesada al estado prusiano. Sobre la Biblioteca criolla, véase Chicote (2007) y García-Chicote (2008).

4. En los años posteriores los sectores populares tendieron a constituirse como un conjunto homogéneo, conformista y reformista, producto especialmente de la escolarización que la volvió permeable a los discursos del Estado. Se constituyó una sociedad abierta y móvil disgregada en una multitud de individualidades que pugnaban por su destino individual, en la cual Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (1995) ven los orígenes del éxito de la doctrina peronista.

5. Véase al respecto lo desarrollado por Delgado y Espósito (2014: 82-83) en el apartado "Los nuevos editores y el mercado de los libros baratos", en el que se refieren no sólo a Glusberg sino a varios otros: "Manuel Gleizer, antes de entrar en el comercio del libro, había tenido una agencia de venta de billetes de lotería; Antonio Zamora fue corrector del diario *Crítica*. Jóvenes no universitarios, formados en una educación autodidacta de origen familiar, algunas veces modesta y otras con una tradición que la respalda, publican no solo obras literarias, críticas y ensayísticas de escritores prestigiosos de un pasado argentino no muy lejano, sino autores "universales"; además, varios de estos editores se caracterizan por mantener vínculos personales fluidos con los autores cuyos escritos promueven. Gleizer dio a publicidad obras de Nicolás Olivari, Eduardo Mallea, Raúl González Tuñón, Jorge Luis Borges; en *Claridad* aparecieron las obras de los jóvenes narradores realistas vinculados al grupo Boedo, como Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Alvaro Yunque; *Babel*, de Samuel y Leonardo Glusberg, publicó tanto a aquellos que recién se iniciaban como a los mayores ya consagrados; por su parte, Jacobo Samet fue uno de los editores principales de la vanguardia nucleada alrededor de la revista *Martín Fierro* -segunda época".

A medida que avanza el siglo XX, este panorama comienza a cambiar cuando las masas resuelven sus problemas de vivienda y de estabilidad laboral, mientras se asimilan cada vez más al entramado social. A partir de entonces, el éxito del proyecto educativo determinó el surgimiento de nuevos lectores integrados en un modelo cultural que consumían contenidos procedentes de los circuitos letrados y populares, pero cada vez más marcados por el programa de argentinización.<sup>4</sup>

En este contexto, en la literatura argentina del segundo cuarto del siglo XX, el circuito popular se torna menos efervescente y contestatario, se "ordena" dando lugar al surgimiento de publicaciones periódicas dirigidas a los nuevos receptores. Es posible detectar vinculaciones cada vez más fluidas entre un circuito letrado restringido, representado por escritores y agentes culturales pertenecientes a las elites letradas, responsables en algunos casos, y en otros vinculados críticamente, con el proceso de modernización y democratización del Estado, y las manifestaciones del circuito popular ampliado, nuevo emisor y receptor de prácticas culturales, conformado por el público criollo y los descendientes de inmigrantes, que en las décadas anteriores habían accedido, o estaban accediendo en ese momento, a la escolarización. Un modo posible de explicar los efectos, las diferentes lecturas y los agenciamientos de la masificación puede efectuarse a través del análisis de las publicaciones de amplia circulación que constituyen una marca distintiva de este espacio polifónico en el que diferentes actores sociales se pronuncian. Las publicaciones populares de carácter periódico inauguran un ámbito de manifestación cultural que a su vez se constituye como un significante de las tensiones entre políticas de Estado y políticas de mercado. En este circuito novedoso se establece un intercambio conflictivo entre literatura y pedagogías sociales, documentado extensamente en intervenciones de signo opuesto tanto de los nuevos lectores como de los letrados que mantienen casi siempre una relación al menos compleja con ese nuevo espacio cultural naciente.

### Samuel Glusberg y el mercado editorial

La emergencia de nuevos productos editoriales surge de la mano de nuevos editores, provenientes de humildes familias de inmigrantes, algunos nacidos en el extranjero, quienes en sus comienzos desempeñan oficios no vinculados con la cultura y su pasaje al mundo de la literatura se produce a través del ejercicio de profesiones vinculadas con la prensa.<sup>5</sup>

Entre otros muchos, Samuel Glusberg, nacido en 1898 en Kishinev, Besarabia, por entonces parte del Imperio Ruso y actualmente perteneciente a la República de Moldavia. Llegó al Río de La Plata en 1906, vivió la mayor parte de su vida entre Argentina y Chile, y falleció en Buenos Aires en 1987. Perteneciente a una humilde familia de inmigrantes judíos rusos, se alfabetizó en español en la escuela pública, pero a la vez se interiorizó desde niño en la literatura europea, influenciado por su

padre, el rabino Ben Sión Glusberg, y sus tíos, a través de los que accedió a autores clásicos tales como Turgueniev, Heine, Tolstoi y Spinoza, de quien toma su seudónimo de Eduardo Espinoza. Debido a los problemas económicos de su entorno familiar, el joven Glusberg se vio obligado a abandonar la educación institucionalizada para ingresar en el mundo del trabajo. Fue vendedor de máquinas de coser y empleado del ferrocarril, comisionista de una imprenta y agente de librería, empleos que llevaba adelante para pagarse los estudios (Tarcus, 2001: 29 - 30).

En 1914, Glusberg comienza su carrera de periodista y escritor redactando crónicas deportivas para un periódico del barrio La Boca, donde se le pagaba sólo con la inserción de su foto junto a cada artículo publicado. En esa misma época se acerca a grupos de militantes de izquierda y colaboraba en publicaciones socialistas como la revista *Nueva Era*. En 1919, Glusberg emprende su primer proyecto editorial: *Ediciones selectas América. Cuadernos mensuales de letras y ciencias*, gracias al obsequio de doscientos pesos enviados desde Chile por su tío Félix Telesnik, el mismo que más adelante le presentaría al ya famoso Leopoldo Lugones. A partir de este emprendimiento editorial, Glusberg comienza a desarrollar su entorno cultural y su propio campo intelectual, en el cual se suman los nombres de Roberto Payró, Horacio Quiroga, Alberto Gerchunoff y muchos otros reconocidos escritores pertenecientes al circuito letrado en un círculo que se amplía (y la vez se vuelve cada vez más compacto), hasta convertirse, en los años siguientes en el interlocutor privilegiado de intelectuales extranjeros como José Carlos Mariátegui y Waldo Frank. En 1922, estimulado por el éxito de sus *Ediciones selectas de América*, funda la editorial *Babel (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias)*, serie que a lo largo de diez años dio a conocer más de cien obras de prestigiosos autores de las letras nacionales.<sup>6</sup>

A lo largo de su vasta trayectoria editorial, Samuel Glusberg se presenta como un difusor cultural que emprende políticas editoriales para transmitir trabajos de escritores e intelectuales que poseían trayectorias variadas en el medio argentino. Frente a este hecho, Horacio Tarcus, en su exhaustiva investigación sobre el editor, observa atinadamente su rol en el entramado cultural de la época:

Glusberg fue algo más que un difusor cultural: le cabe más ajustadamente la figura de *propiciador*, la de quien pone sus esfuerzos menos en desarrollar su propia obra que en propiciar la ajena, o mejor, quien hace de la obra ajena su propia obra. (Tarcus 2001:83)

Glusberg no comienza a construir un espacio en el escenario intelectual argentino desde su propia obra sino que toma el lugar de un gestor cultural para la difusión de obras ajenas y nos introduce en su círculo de amistades intelectuales. Nuevamente un estudio de Tarcus (2009) se refiere a la “hermandad intelectual” que causó mayor influencia en este gestor cultural, integrada por Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco y el mismo Glusberg. En esta hermandad se pueden observar deseos de profesionalización, el apoyo mutuo en políticas culturales y la ayuda para formular diversas redes intelectuales a lo largo del continente. Esta amistad intelectual dio cuenta del diverso espectro ideológico que conformó Glusberg desde su época de *Ediciones Selectas de América* y que consolidó en los años de *Babel*, ya que a través de estas amistades se manifestaron distintas sensibilidades estéticas y políticas.

Pero hay otra afinidad, si se quiere más profunda, que une a la hermandad: un anticapitalismo romántico, un espíritu libertario, una sensibilidad antiburguesa. (...) Esta sensibilidad puede adoptar las más diversas expresiones políticas: desde el anarco-individualismo naturalista de Quiroga al anarco-trotskismo de Luis Franco, pasando por el anarco-liberalismo de Martínez Estrada o el trotskismo libertario

6. La importancia de *Babel* en la construcción de un pensamiento latinoamericano es señalada por Delgado y Espósito (2014:94): “El primer volumen fue *Las horas doradas*, de Leopoldo Lugones, y los últimos fueron *Sarmiento* (1932), de Leopoldo Lugones y *Radiografía de la Pampa* (1933), de Ezequiel Martínez Estrada. *Babel* rápidamente se convierte en el difusor de las nuevas figuras, pero también en el sello preferido de los autores consagrados. Algunos de los valores descubiertos pronto alcanzaron gran renombre, como es el caso de Conrado Nalé Roxlo, cuyo primer libro, *El grillo* obtuvo un premio de la editorial. Entre los grandes maestros se destaca la reedición de la obra de Leopoldo Lugones, relanzada también por Gleizer. Conformado por libros que combinaban un precio de venta accesible (2 pesos de entonces) con ediciones esmeradas y cuidadas, su catálogo ya ascendía a más de sesenta títulos hacia mediados de los años veinte. Entre los autores sobresalen, además de Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Arturo Capdevila, José Pedroni, Alberto Gerchunoff, Ezequiel Martínez Estrada, Benito Lynch, Alfonsina Storni, Roberto J. Payró, Evar Méndez. Algunos de sus títulos más relevantes fueron *Los desterrados* (1926), de Horacio Quiroga; *Gracia plena* (1928), de José Pedroni; *La víspera del buen amor* (1925), de Horacio Rega Molina; *Las tardes* (1927), de Francisco López Merino”.

de Glusberg. Sensibilidad que tampoco es ajena a Lugones, pues en un mismo aliento antiburgués inflama tanto el socialismo anarquizante de su juventud como el aristocratismo nacionalista de su madurez. (Tarcus 2009:19)

## Un recorrido por las Ediciones selectas de América

Tal como se señaló, entre 1919 y 1922 el joven editor Samuel Glusberg emprende, acompañado por su hermano Leonardo, su primer proyecto editorial con la publicación de 50 fascículos destinados a difundir productos literarios letrados entre sectores populares. La colección no incluye textos inéditos, sino obras publicadas previamente o compilaciones de colaboraciones periodísticas ya difundidas en diarios y revistas, con títulos que tuvieron segundas y terceras reimpresiones, en especial de autores americanos, aunque con algunas excepciones. Un recorrido por los autores y títulos de los fascículos, publicados primero mensual y luego quincenalmente, permite adentrarnos en los procesos de construcción de la literatura latinoamericana y de un universo ampliado de receptores, a través de las fluidas redes tendidas entre los circuitos letrado y popular.

Los cuadernos tuvieron en un primer momento una periodicidad mensual y después, debido a su éxito, se publicaron cada quince días a un precio de 20 centavos, un monto muy bajo que claramente manifiesta el carácter popular de la publicación y de su público destinatario. A pesar de este propósito de divulgación masiva, se observan rasgos de atención editorial que los diferencian de los cientos de folletos literarios que por entonces se reproducían en el mercado, tales como la inclusión de orlas ornamentales, fotografías y dibujos originales, una cuidada distribución de las tipografías y los contenidos textuales. A su vez se recupera la importancia del formato “libro” que debe preservarse en las estanterías de la biblioteca, ya que se reitera en los diferentes fascículos que deben ser encuadernados en tomos cuyas tapas de cartulina también se venden y cuyos índices generales se proporcionan para ayudar al lector coleccionista a ordenar los contenidos.<sup>7</sup>

7. Imágenes 1 y 2.

La colección lleva como título *Ediciones selectas de América* y como subtítulo “Cuadernos mensuales de letras y ciencias”, el director es Samuel Glusberg y su dirección postal es Avda. Montes de Oca 1700, Buenos Aires. En su primer número se explicitan los objetivos de la publicación en los que se evidencian la intención de construir un canon de pensamiento latinoamericano destinado a las clases trabajadoras, en el cual también puedan intervenir y establecer redes internacionales:

“A los lectores, nuestros propósitos”

\*Ofrecer en cuadernos mensuales las producciones más valiosas de los escritores de América;

\*Robustecer los vínculos entre los obreros intelectuales de la Argentina y las repúblicas hermanas.

\*Eleva el espíritu de los lectores

El primer fascículo editado fue un éxito auspicioso: *Florilegio* de Amado Nervo, escritor que gozaba de mucha popularidad en todo el continente y cuya visita a Buenos Aires se anunciaba por entonces. El nombre del poeta mexicano vuelve a aparecer en el N°7 de la colección en el que se publican nuevamente poesías de *Amado Nervo* como homenaje a su reciente fallecimiento, acompañadas de un ensayo crítico del poeta colombiano Eduardo Talero. Asimismo, el N° 22 se tituló *Amado Nervo, Pensando* (autobiografía y pensamientos en prosa).

Rubén Darío, maestro indiscutible de las jóvenes generaciones de poetas, aparece reiteradamente en la colección. El N° 15, Rubén Darío, *Poemas*, constituye una edición de homenaje al cuarto año de la muerte del poeta; se inicia con fragmentos de *El oro de Mallorca*, novela inconclusa de Darío, con un capítulo denominado “Benjamín Itaspes” detrás de quien se oculta el propio Darío. El N° 39, Rubén Darío, *Páginas olvidadas*, incluye un discurso de Ricardo Jaime Freyre y tres producciones muy poco conocidas de Darío que habían sido publicadas muchos años antes en el diario *Tribuna*: “Psicologías carnalescas” (artículo), *Tribuna*, Buenos Aires, 26-02-1896; “Thanathopia” (cuento), *Tribuna*, Buenos Aires, 2-11-1897; “Valcher o el loco de amor” (artículo), *Tribuna*, Buenos Aires, 23-11-1897. También se publica un ensayo de Leopoldo Lugones sobre Rubén Darío (N°9), que, según afirma el mismo Glusberg, determinó el comienzo de la amistad entre ambos. (Tarcus 2009: 28)

El ensayo de José Ingenieros, *La moral de Ulises* se publica en el N° 2 de la colección que también incluye la sección *Florilegio*, espacio de difusión de las opiniones sobre el primer cuaderno junto con comentarios sobre diferentes publicaciones aparecidas contemporáneamente entre las que se destacan *La voz del canillita*, dirigida por Daniel de Rosa y David Suárez, revista de la federación de vendedores de diario que publica artículos inéditos de José Ingenieros, Mario Bravo, Ricardo Rojas, Vicente Martínez Cuitiño, Enrique García Velloso, L. Vigil, Julio Cruz Ghio.

El N° 3 constituye un homenaje a Almafuerte, quien había muerto en 1917. *Espigas* es una serie de minirrelatos o pensamientos breves, publicados en diarios antes de 1900. Almafuerte vuelve a aparecer en el número doble 42-43, *Evangélicas*, un conjunto de prosas breves aparecidas previamente en diarios, calificadas como desconocidas e inéditas. Se destaca la inclusión del discurso pronunciado por Almafuerte en La Plata el 7-04-1907, en un banquete que le ofreció la colectividad italiana, en el que realiza un elogio a la inclusión de los inmigrantes en el proyecto político nacional y su denodado esfuerzo en el ámbito laboral.

En el N°4 aparece *Ópalos* de Julio Herrera y Reissig, y también se incluyen referencias a *La cultura argentina*, colección de libros dirigida por José Ingenieros y a la Revista *Nosotros*, publicidades varias destinadas a subvencionar la publicación.<sup>8</sup>

8. Imágenes 3 y 4.

La publicación de fascículos continúa y los sucesivos números dan cuenta de una intensa red de contactos intelectuales permeada por ámbitos y tradiciones muy disímiles. Un recorrido por los índices ilustra un abanico de variada procedencia geográfica, con adscripción a diferentes circuitos culturales y una multiplicidad de espacios editoriales, en los que interactúan creadores, críticos y ensayistas, en roles que no son excluyentes sino que se cruzan en uno y otro número. Cabe señalar que en el N° 25, Horacio Quiroga, *Los perseguidos*, Leopoldo Lugones comenta la publicación y es personaje del cuento de Quiroga; en el N° 38, Benito Lynch, *El pozo*, Horacio Quiroga interviene con una carta a Benito Lynch. Los ensayos de Ricardo Rojas (N° 45. *La universidad y la cultura argentina*) y José Ingenieros (N° 46-47, *Agustín Álvarez y su ética social*) aportan a la selección una introducción en los prolíficos debates intelectuales que se estaban desarrollando por ese entonces. En el marco de un programa amplio e inclusivo aunque de lineamientos muy coherentes, desfilan por las páginas de las *Ediciones Selectas de América* Alberto Gerchunoff, Leopoldo Lugones, Florentino Ameghino, Rafael Alberto Arrieta, Ricardo Rojas, Roberto Payró, Enrique Banchs, Mario Bravo, Juan B. Justo, Arturo Capdevila (con una biografía crítica de Roberto Giusti), o José Enrique Rodó (con un prólogo de Rafael Alberto Arrieta).

En la colección tienen un espacio relevante los contenidos destinados a la construcción de un espacio cultural y lingüístico latinoamericano en sintonía con el marco hispánico en el que se incluyen. Varios títulos responden a este propósito de retornar

a los orígenes españoles de las tradiciones americanas, a las que a su vez se reconoce la impronta propia que adquirieron a partir de la simbiosis operada con las culturas originarias y de todas las diferenciaciones maduras durante el proceso de independencia. Los géneros folklóricos procedentes del acervo hispánico se reivindicaron en el N° 14, Joaquín V. González, *Música y danzas nativas*; el N° 34, Martiniano Leguizamón, *Tradiciones del pago*, se presenta como “Episodios de la vida criolla escritos por el investigador e historiador...” Asimismo en la colección aflora el debate sobre los peligros de disolución identitaria que representa la diversidad lingüística y cultural aportada por los cientos de miles de inmigrantes que llegan al puerto de Buenos Aires. En el prólogo del N° 48, Luis L. Franco, *Coplas*, se ofrece un ejemplo contundente del juicio negativo a los textos populares de contenido criollista que circulaban en los ámbitos urbanos, contrapuesto a la defensa idílica de las tradiciones del entorno rural, al calificarlas como “la pretendida producción poético-popular que se ha dado ahora en nuestra ciudad con propósitos meramente comerciales”.

La apelación a una tradición cultural hispánica que incluye a los americanos, a pesar de las diferencias políticas, fundamentalmente por la posesión compartida de una misma lengua, se manifiesta en las reelaboraciones del *Quijote* presentes en la colección. El cuaderno N° 17, José Enrique Rodó, *Joyeles*, incluye entre otros ensayos literarios el denominado “Don Quijote vencido”; el N° 18, Arturo Cancela, *Cacambo*, ofrece una reescritura del capítulo del retablo de Maese Pedro en “Al margen del Quijote”.

En las *Ediciones selectas* la intención de captar nuevos públicos no se restringe a las clases trabajadoras. Un lugar destacado en la colección es otorgado a la literatura de mujeres. La primera mujer incluida es Alfonsina Storni, N° 23, *Poesías* (seleccionadas e inéditas), caso en que se destaca explícitamente que “Inaugura la presencia femenina”. El N° 35, Delfina Bunge de Gálvez, *Poesías*, incluye un prólogo de José Enrique Rodó alabando el hecho de que los poemas originales están escritos en francés, con traducción de Alfonsina Storni. También hay textos destinados a los niños (N° 6, Ernesto Mario Barreda, *Canciones para los niños*) y pautas publicitarias dirigidas a los nuevos consumidores culturales, como es el caso del anuncio de una revista infantil “Gran bonete”, “receptora de las modernas didácticas” (N° 21).<sup>9</sup>

9. Imágenes 5 y 6.

La tradición de las fiestas florales poéticas se retoma en los N° 30 y 31, *Antología de la primavera* (Primera parte) y *Antología de la primavera* (Segunda Parte), que en ambos casos publican poemas inéditos reunidos con motivo de la celebración de la primavera.

Por último se advierte que, a pesar del propósito explícito de publicar textos de autores americanos, se incluyen algunos españoles muy asimilados a la cultura argentina en sintonía con la perspectiva iberoamericana a la que ya hicimos referencia (N° 12, Vicente Salaberrí, *La visión optimista*, y N° 13, Baldomero Fernández Moreno, *Versos de negrita*, con un prólogo de Leopoldo Lugones aparecido en *La Nación*), mientras que el último cuaderno de la colección se sale totalmente del programa al publicar a Leon Tolstoi, autor predilecto de Glusberg: N° 50, *¿Qué es el dinero?*, cuatro estudios sociales aparecidos en *La Nación* en 1902.

## Conclusiones preliminares

*Ediciones selectas de América* ofrece un catálogo heterogéneo en el que transitan, a través de constantes metarreferencias, nombres de escritores que en esos años se constituyeron en referentes diversos de tradiciones, centros culturales, ideologías, estéticas, géneros y circuitos. En cincuenta fascículos de edición muy cuidada, destinados a ser encuadernados e incorporados en las bibliotecas de los nuevos lectores,



se ofrecen poesías, memorias, biografías, cuentos, ensayos de autores hispanoamericanos consagrados, o en vías de consagración, que confluyen desde distintas prácticas profesionales con la finalidad de captar a un público diverso. De este modo se establecen nexos, que se tornarán cada vez más productivos, entre los circuitos acotados de escritura y de lectura que producen y consumen los textos de intelectuales prestigiosos, junto a quienes conforman una red de emisores y receptores procedente de entornos populares y del ámbito periodístico.<sup>10</sup>

El resultado es un producto editorial muy logrado, con una estética cuidada pero a su vez accesible a un muy bajo precio, portador de un contenido a todas luces polifónico, destinado a un público ampliado al que se pretende integrar a una sociedad que está en vías de construcción a través de la difusión de un nuevo canon literario compartido.

10. Delgado y Esposito (2014) señalan al respecto: "Por último, la procedencia dispar de los autores seleccionados: algunos provienen del periodismo, como Arturo Canela y Edmundo Guibourg; otros son figuras más tradicionales del mundo cultural y político, como Ricardo Rojas, Joaquín V. González o los socialistas ya citados. Mientras que el primer conjunto de autores atrae a los lectores de diarios, los otros realzan la colección con el prestigio de sus firmas. De manera que estos "cuadernos" van creando un espacio de confluencia entre el periodismo y los circuitos de lectura más tradicionales y acotados, que va a continuar siendo explotado por colecciones posteriores".

## Bibliografía

---

- » Chicote, G. (2007). “Las colecciones rioplatenses de Robert Lehmann-Nitsche: panóptico de la literatura popular”. En *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina, 1880-1930*, Chicote, G. y Dalmaroni, M. (eds.), Rosario, Beatriz Viterbo, pp. 47-64
- » Delgado, V. y Espósito, F. (2014). “La emergencia del editor moderno”. En de Diego, J. L. ed., *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- » García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas*. Barcelona, Paidós.
- » García, M. Á. y Chicote, G. (2008). *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. Berlín – La Plata, Ibero-Amerikanisches Institut- Edulp.
- » Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1995). *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Sudamericana.
- » Hernández, S. (2012). “Samuel Glusberg/Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina (1921-1935)”, *Revista Universum* 27: 2, pp. 211-221.
- » Tarcus, H. (2001). *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto.
- » ——— (2009). *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires, Emecé.



## Apéndice 1

---

### EDICIONES SELECTAS DE AMÉRICA

Títulos de la colección completa: N° 1: Amado Nervo, *Florilegio*; N° 2: José Ingenieros, *La moral de Ulises*; N° 3: Almafuerte, *Espigas*; N° 4: Julio Herrera y Reissig, *Ópalos*; N° 5: Martín Gil, *Cielo y tierra*; N° 6. Ernesto Mario Barreda, *Canciones para los niños*; N° 7. Eduardo Talero, *Amado Nervo*; N° 8. Alberto Gerchunoff, *Cuentos de ayer*; N° 9. Leopoldo Lugones, *Rubén Darío*; N° 10. Florentino Ameghino, *Los cuatro infinitos*; N° 11. Rafael Alberto Arrieta, *Selección lírica*; N° 12. Vicente Salaberry, *La visión optimista*; N° 13. Baldomero Fernández Moreno, *Versos de negrita*; N° 14. Joaquín V. González, *Música y danzas nativas*; N° 15. Rubén Darío, *Poemas*; N° 16. Arturo Capdevila, *La pena monstruosa*; N° 17. José Enrique Rodó, *Joyeles*; N° 18. Arturo Cancela, *Cacambo*; N° 19. Armando Donoso, *Un hombre libre. Rafael Barrett*; N° 20. Ricardo Rojas, *Canciones*; N° 21. Roberto Payró, *Historias de Pago Chico*; N° 22. Amado Nervo, *Pensando*; N° 23. Alfonsina Storni, *Poesías*; N° 24. Edmundo Guibourg, *Evocaciones*; N° 25. Horacio Quiroga, *Los perseguidos*; N° 26. Enrique Banchs, *Lecturas*; N° 27. Mario Bravo, *Canciones de la soledad*; N° 28. Roberto Gache, *Del vestido y del desnudo*; N° 29. Carlos Vaz Ferreira, *Ideas y observaciones*; N° 30. *Antología de la primavera*. Primera parte; N° 31. *Antología de la primavera*. Segunda Parte; N° 32. Roberto Giusti, *Anatole France*; N° 33. Enrique José Varona, *Con el eslabón*; N° 34. Martiniano Leguizamón, *Tradiciones del pago*; N° 35. Delfina Bunge de Gálvez, *Poesías*; N° 36. Luis María Jordán, *El príncipe Mamboretá*; N° 37. Juan B. Justo, *Ideas sobre historia*; N° 38. Benito Lynch, *El pozo*; N° 39. Rubén Darío, *Páginas olvidadas*; N° 40. Emilio Berisso, *Reminiscencias*; N° 41. Pedro Prado, *Las copas*; N° 42-43. Almafuerte, *Evangélicas*; N° 44. Héctor Pedro Blomberg, *Gaviotas perdidas*; N° 45. Ricardo Rojas, *La universidad y la cultura argentina*; N° 46-47. José Ingenieros, *Agustín Álvarez y su ética social*; N° 48. Luis L. Franco, *Coplas*; N° 49. Enrique González Martínez, *Antología*; N° 50. León Tolstoi, *¿Qué es el dinero?*



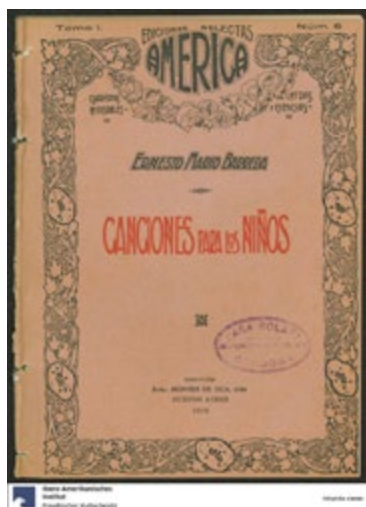


Imagen 5. Nº 6, portada.

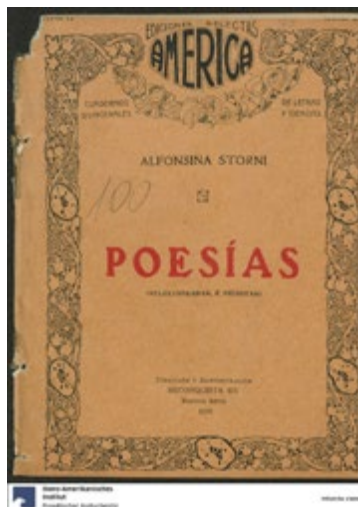


Imagen 6. Nº 21, portada.

